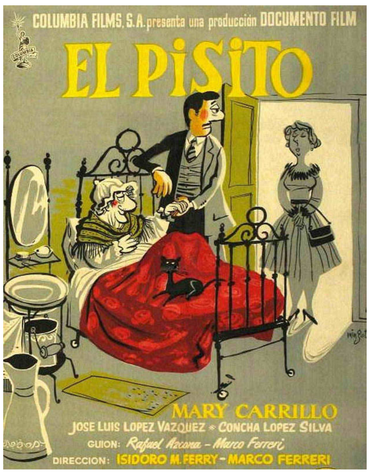
DISEÑADORES Y DISEÑO DEL CARTEL DE CINE EN ESPAÑA

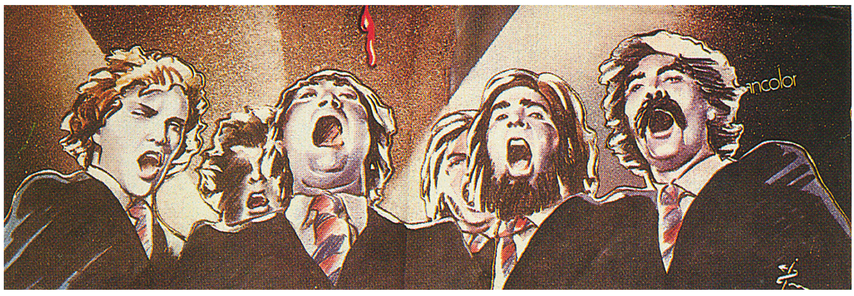
El objetivo principal de esta Exposición, es el de reivindicar el derecho del cartel de cine a ser tratado como un documento autónomo, con unas características físicas y de contenido propias, que no tienen que ver con la película como documento y que, por lo tanto, ha de ser analizado y tratado de manera independiente por los profesionales de los archivos y bibliotecas en que se conservan, como es el caso de la Biblioteca Regional de Murcia, ya que conviene destacar que todos los carteles que se muestran en esta Exposición pertenecen a los fondos de la Biblioteca Regional de Murcia.

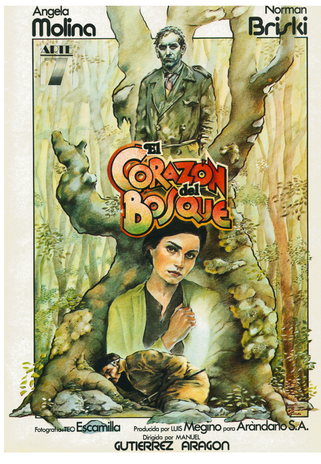


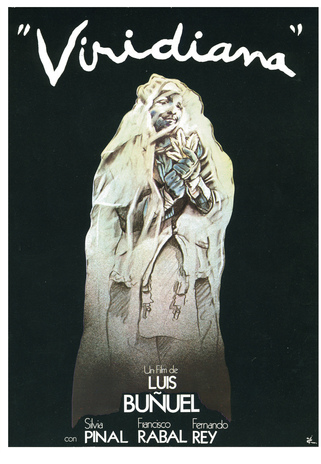
La selección de carteles y diseñadores que se incluyen en esta Exposición podrían haber sido más o incluso otros, pero creemos que es lo suficientemente significativa para que nos hagamos una idea de la evolución de los grafistas españoles a lo largo de más de siete décadas, y podamos comprobar que existían y existen grandes creadores de una profesión no siempre tan reconocida y, por último para intentar conseguir un auge mayor a un arte que, no se puede negar, tiene una importancia cultural y social fuera de toda duda.

De la extensa colección existente en los fondos de la Biblioteca Regional se han seleccionado a diversos autores, a varios de ellos se les ha dedicado un apartado especial por su reconocida obra artística, como es el caso de Soligó o Jano. En estos casos cada autor dispone de una breve introducción a su vida y obra.

También hemos incorporado una sección dedicada a otros autores de igual valía pero con una producción menor en el difícil arte del diseño gráfico. En este apartado podremos contemplar trabajos de autores desconocidos para el gran público, como Albericio o José María, pero con una obra sobresaliente; o artistas consagrados como Raga, o como Mingote, que no se dedicaba a esto del cartel de cine, pero que sin embargo, realizó algunas obras muy interesantes. También hemos querido darle un toque de originalidad y modernismo incorporando a un autor, más joven que el resto, aunque desgraciadamente también fallecido, como es el caso de Iván Zulueta, director de cine y cartelista, y cuya obra pictórica constituye una de las series más interesantes de la publicidad cinematográfica española.







Soligó

Los estudiosos del fenómeno publicitario en el cine suelen destacar a dos figuras imprescindibles en el panorama español, y éstos son, sin lugar a dudas, Josep Renau y Josep Soligó, pero tampoco se ha de olvidar a otras figuras que se han ganado un puesto junto a estos dos grandes maestros, como Jano o Peris Aragó, por hablar de los clásicos. Afortunadamente se van descubriendo poco a poco.

Josep Soligó Tena nace en Barcelona en 1910. A temprana edad comienza a dar muestras de su habilidad para las artes plásticas, en especial para la pintura. Soligó se inicia en el cartel tratando de mostrar en cada trabajo su especial visión interpretativa de los elementos del film.

Pero pronto será conducido hacia el terreno gráfico que Fox, a través de su distribuidora en España Hispano Foxfilm para la que trabajó veinticinco años, le dicta. No obstante Soligó no renunció a proyectar u incomparable visión del cartel, su lenguaje expresivo. Por ello su encendidos carteles están llenos de seducción y estética.

Después de terminada la Guerra Civil, Soligó desarrolló una intensa actividad cartelística para la Fox, hasta mitad de la década de los cincuenta, en los que consigue no trabajar en exclusiva para dicha compañía, y se abre para otras productoras y distribuidoras como Rosa Films o Titán Films. No obstante, fue un duro período ya que la mayoría de compañías cuenta con un equipo artístico propio, y él estaba excesivamente asociado a una gran empresa como la Fox para olvidarlo fácilmente.

Desde sus inicios como diseñador de carteles, hacia mitad de la década de los treinta, los estudiosos han contabilizado una producción gráfica de aproximadamente unos cuatrocientos títulos, sin contabilizar otros medios de difusión publicitaria, como guías del empresario, los llamados prospectos, o dibujos del cartel destinados a anuncios en prensa. Lo cierto es que la asimilación de Soligó con el medio cartelístico fue rápido y de gran calidad, ya que apenas necesitó realizar unos primeros carteles para tomarle la mediada a esta forma de comunicación. Como la mayoría de cartelistas que provenían de la pintura creativa, sus primeras obras son composiciones que anteponían la estética creativa al discurso publicitario del cartel, que al fin y al cabo es su fin último.

Fue una lección que aprendió pronto, y sin olvidarse de sus postulados creativos, acometió la realización de carteles con profesionalidad y madurez. Eran tiempos en los que primaba sobre la misma información de la película, que a veces era irrelevante, el reparto de actores. Los protagonistas debían de ser los principales referentes visuales de un cartel publicitario de cine.

La mayoría de carteles de Soligó son, especialmente, una muestra iconográfica, de gran notoriedad, del firmamento estelar de la compañía hollywoodiense 20th. Century Fox. Si algo destaca de las composiciones creativas del artista, son sin lugar a dudas los rostros de actores y actrices que destacan sobremanera en el total del diseño del cartel, rostros y perfiles coloreados e iluminados con tal intensidad, y de una fidelidad y precisión fisonómica, que no nos importa observar rostros de un penetrante color rojo, verde o azul, ya que imprimen a la imagen y al cartel mismo la máxima información que nos puede ofrecer sobre el título en cuestión.

Naturalmente, la labor creativa de Soligó se vio influenciada por los distintos movimientos pictóricos y gráficos propios de la época que vivió, así como el desarrollo de los diversos avances en la técnica de impresión, desde la litografía al offset, sirvieron de acicate y también, en algunas ocasiones, de freno a la intensa, brillante y desbordante actividad creadora del artista catalán. La evolución cartelística hacia el simbolismo, que imperó durante la década de los 60 y 70, y la imposición del offset como técnica de impresión asentada fue alejando a Soligó del cartel de cine y fue recluyéndose en su nunca olvidada creatividad pictórica.

José Peris Aragó

José Peris Aragó autor de innumerables retratos al óleo, pasajes, bodegones, viñetas de tebeos y dibujos, es más conocido en nuestro país por haber realizado para CIFESA más de medio millar de carteles de cine a lo largo de veinte años. Su trayectoria creativa de pintor, dibujante, cartelista, escritor e inventor, es ejemplificante y estimulante a la vez, porque tiene la capacidad de despertar admiraciones y abrir horizontes de esperanza, por la belleza de sus obras, su entusiasmo y, sobre todo, por lo que supone de demostración de un inigualable tesón, afán e inquietud intelectual.

Pertenece a esa clase de individuos excepcionalmente dotados, inteligentes e inquietos, cada vez más escasos en el mundo del arte, que constituyen un verdadero lujo y un modelo a imitar. Ha desarrollado mejor que nadie una particular filosofía personal encaminada a dignificar los pequeños ámbitos creativos, desde la pintura de caballete, pasando por la ilustración y el dibujo, al cartelismo de cine, de los que ha sabido entresacar y recoger un extraordinario acervo del que descuella el buen uso de la técnica. José Peris Aragó es un creador polifacético, cuya actividad en diversos frentes nos revelan a un artista puro, un intelectual humanista y a un investigador preocupado por todo. Que no es un tipo convencional se advierte nada más conocer su trayectoria vital. Así, su forma de entender el arte, a la vez personal y universal, es la de quien no puede admitir sin más ninguna forma impuesta y ningún estilo tradicionalmente asumido. Su mundo artístico no tiene paralelo en nuestra plástica y pretende deshacer las fronteras que tradicionalmente existen entre artes mayores y menores.

A diferencia de muchos artistas españoles a los que se les tilda de pintores de caballete, la producción de José Peris Aragó oculta una ingente producción de carteles de cine realizados a lo largo de más de veinte años de actividad ininterrumpida para la empresa valenciana CIFESA, al punto de estar considerado como uno de los más relevantes espe-

cialistas españoles en este difícil y complejo género. Muy pocos ha habido en España que sean dueños de una técnica tan depurada, de una imaginación tan rica y de un dominio de la psicología de masas para atraer el interés del público aficionado al cine. Los carteles de cine de José Peris Aragó, autor como hemos dicho de una vasta obra de la que destacan no sólo su pintura de caballete, sino también sus dibujos y sus ilustraciones, se han convertido en piezas buscadas por coleccionistas y cinéfilos, al tiempo que materia de estudio e investigación de especialistas.

El gusto de Peris Aragó por el arte, el cine y la fotografía, nos revela una combinación extraordinaria para el diseño gráfico de carteles de cine. Él supo, como pocos, atraer al público a las salas de cine a través de sus carteles. Algunos han tachado la obra de Peris Aragó como conservadurista estéticamente hablando, realista y artificiosa. Aparte de estas escasas críticas, lo cierto, es que los carteles del valenciano están libres de encorsetamientos estilísticos. En ellos prevalece siempre la imagen como elemento primordial que servía para organizar los textos que figuraban en el cartel.

Con los más de quinientos carteles que realizó para CIFESA se justifica por sí sola toda una vida de entrega al Arte y garantiza a su creador un lugar de privilegio en la cartelística española de este siglo. Porque sus carteles de extraordinaria riqueza y variedad temática reúnen cuanto debe contener una obra de arte con aspiración de permanencia y cumple los requisitos de ser un verdadero "grito pegado a la pared" que tanto postulaban los cartelistas más conspicuos y comprometidos de su generación.

JANO

Jano, nombre artístico de Francisco Fernández-Zarza Pérez, nació en Madrid en el año 1922. Su comienzo como dibujante profesional tuvo lugar durante la Guerra Civil, al colaborar como ilustrador en algunas publicaciones del bando republicano. Años después, tras dedicarse brevemente al comic, realizó su primer trabajo para la publicidad cinematográfica; se trataba de un retrato del cantante mexicano Jorge Negrete, que se utilizó para anunciar la película El rebelde (1945). Desde ese momento, su firma se fue haciendo cada vez más presente en carteles, programas de mano (las pequeñas postales que se entregaban en los cines) y dibujos de Prensa (reproducidos en blanco y negro en las páginas de los periódicos). Al mismo tiempo, se ocupó de pintar las fachadas del cine Gran Vía de Madrid (los cartelones que hay en los muros exteriores de los cines), siendo la primera de ellas para la película Recuerda, de Alfred Hitchcock (1945).

El creciente volumen de encargos (llegó a trabajar para más de veinte empresas cinematográficas al tiempo) le anima a montar un equipo de colaboradores, formado por dibujantes y rotulistas. Como cartelista cinematográfico, su trayectoria abarca más de cuarenta años, durante los cuales se ganó tanto el aprecio popular como el de innumerables profesionales del mundo del cine. Su estudio de la calle de Bordadores, en Madrid, recibía numerosas visitas de directores, actores, productores..., todos ellos interesados en reclamar su colaboración.

Como pintor y dibujante, Jano no solo se limitó a la publicidad cinematográfica, aún cuando ésta fuera su ocupación principal, portadas e ilustraciones para libros (entre otras, las de El Coyote, el famoso personaje de José Mallorquí) y otras publicaciones, carteles para diferentes circos, para el teatro, la revista y los más variados espectáculos. También realizó escenografías, e incluso dibujos de los que acompañan a los créditos al comienzo de las películas. Así mismo tuvo tiempo para exponer en diversas ocasiones, teniendo casi siempre como tema principal de sus obras el Madrid de su infancia. La ciudad que le vio nacer y el cine fueron sus dos grandes pasiones como artista y como hombre.

Cuando Jano comienza a realizar carteles a mediados de los cuarenta, ya había importantes profesionales en este medio. entre los que destacaban Peris Aragó, Soligó y Chapí, entre otros. Por entonces predominaba una manera de pintar muy influida por Josep Renau, que consistía, básicamente, en trabajar modelando con aerógrafo sobre colores planos. Los primeros carteles de Jano estaban en esta línea. Más adelante, ya entrados los cincuenta, los nuevos métodos de impresión a los cartelistas la posibilidad de enriquecer cromáticamente sus diseños y de emplear tratamientos más variados. Es en este momento cuando la manera colorista y directa de Jano comenzó a manifestarse de un modo muy personal. A partir de entonces se afianza la peculiaridad de su estilo, lo que le convierte en el cartelista español mas solicitado y, consecuentemente, más presente en la vida cotidiana de nuestro país.

Eran años en los que también había otros profesionales de gran calidad como Mac, los mcp o Montalbán, por lo que no era ni mucho menos fácil hacerse una firma reconocida. En las décadas siguientes sus diseños se van haciendo cada vez más realistas, en el sentido fotográfico del término. Ello es debido, sobre todo, al gran peso del cartelismo predominante en los Estados Unidos, hacia cuya sensibilidad se dirigía buena parte de la de los jefes de publicidad de las distribuidoras españolas. Jano sabe adaptarse perfectamente a esta nueva circunstancia, gracias a que su estilo se fundamenta en una más que notable base dibujística. Paradójicamente, su gran precisión como dibujante, así como su identificación como retratista de actores, provocan que muchos de los promotores del cine de los años setenta y ochenta no cuenten con él para sus carteles. Sin embargo, una de sus cualidades más señaladas era precisamente la capacidad que tenía para adecuar su estilo al genero de cada película, algo que le diferenciaba de la mayoría de los cartelistas. Además, sus trabajos siempre estuvieron inscritos en la sensibilidad de la época en que se realizaron.

mcp

El equipo conocido como Estudio Esquema, afincado en Barcelona, lo formaron Ramón Martí, Josep Clavé Baserte y Hernán Picó, quienes firmaban sus trabajos con la rúbrica "mcp", que se corresponde con la inicial de sus apellidos. Aunque su trabajo como publicistas de cine comenzó en la década de los cuarenta del siglo XX, su mayor producción la encontramos entre las décadas de los cincuenta y los ochenta, justo cuando el cine español parece que comienza su mejor momento de producción y distribución de películas nacionales y extranjeras, y deja de firmar carteles cuando éstos pierden su carácter pictórico y pasan a ser, en su mayoría, piezas sin mayor reclamo artístico y publicitario que la mera reproducción de fotos fijas.

Contratados por empresas tanto nacionales como internacionales los carteles de mcp abarcan prácticamente todos los géneros cinematográficos, con características pictóricas e icónicas muy variadas. Posiblemente porque el Estudio está formado por tres dibujantes, cada uno con su técnica y estilo, pero también se cree que debido a que por el taller pasan muchos artistas que firmaban los trabajos con el nombre del Estudio y no con el suyo propio. Y en cuanto a la producción internacional igualmente se podría hacer un listado interminable.

Sus carteles son fieles al estilo convencional y dominante en el cartel cinematográfico español de estos años, basado en el modo de hacer norteamericano, en el que la estrella protagonista es la base para toda la composición. De esta manera, el discurso de sus carteles es directo y sencillo, sin soluciones extremas, con el que se aseguran una interpretación clara y sin desviaciones Utilizan solo los elementos necesarios para una adecuada transmisión del mensaje, eliminando todo lo superfluo. Así, sus diseños reproducen básicamente, y de una u otra forma, los rastros principales del filme y la información textual necesaria en cada caso.

Sin embargo, esto no significa que sus diseños se califiquen de mediocres o anodinos. Todo lo contrario. Pese a la variedad estilística comentada anteriormente, el Estudio Esquema consigue dotar a sus carteles de una gran dosis de personalidad mostrando en ellos su talento para el retrato. Con imágenes de extraordinaria fuerza expresiva y con colorista potente y seductor, que en muchos casos diríamos que están influenciados, claramente, por el gran maestro de la cartelismo cinematográfico Josep Soligó, ya que se tratan de composiciones de gran cromatismo, cuyos principales elementos comunicativos son siempre el rostro y nombre del protagonista, acompañados de algún elemento icónico relativo a la película.

En muy pocos casos el Estudio dibuja a los personajes dentro de la propia acción. El alto grado de iconicidad de las imágenes hace que parezcan fotografías tomadas de alguna escena de la película, pero en las que se ha separado a estos actores de todos aquellos elementos que les vinculan con dicha acción. Tan sólo determinadas actitudes o posturas nos muestran a veces una posible relación con el argumento. Se trata de carteles en los que se dibuja y colorea de manera realista a las estrellas protagonistas.

La presentación de los créditos se resuelve siempre de manera satisfactoria. Mientras que los nombres de las estrellas protagonistas suelen colocarse en la parte superior o por encima del titulo, con tipografías grandes y colores bien visibles para una rápida lectura y reconocimiento; los nombres del resto de intérpretes, así como la identidad visual de las casas productoras, tienen un tratamiento más discreto y suelen colocarse en aquellos lugares que ayuden a equilibrar la composición.

En definitiva, el trabajo de mcp para la promoción de películas puede calificarse como excelente. Quizá haya habido cartelistas con habilidades más destacadas para el dibujo, quizá sólo más reconocidos, pero la obra del Estudio Esquema es bastante significativa y elocuente en el panorama del cartel español, y ha dejado su firma en muchos títulos.

MAC

Señalar a Macario Gómez “Mac” como uno de los cartelistas cinematográficos más significativos del panorama español a lo largo de toda la historia del cine no es exagerado. Durante el tiempo que el autor estuvo en activo (algo más de treinta años), fue una de las firmas más admirada del diseño gráfico español. El nombre de este artista está unido a cientos de títulos, creaciones que en mayor o menor medida alcanzaron amplio reconocimiento en el mundo cinematográfico, dirigido más al espectador, ya que era y es éste su máximo destinatario. Ningún otro autor fue tan grande en conjunto de obra, no por cantidad, sino en ámbito de calidad visual (de seducir, de interpretación gráfica) que el autor mantuvo mientras estuvo trabajando en el medio. Mac era capaz de dotar cada cartel en el que trabajó de vida propia, impregnándolo de expresividad, de objetividad, todo ello en tono cinematográfico.

A lo largo de la vida del cine desde su nacimiento hasta la actualidad, el cartel cinematográfico era concebido por manos artesanas, fueron centenares de creadores que intervinieron en él. Los hubo de toda clase de condición gráfica, desde los ilustradores o dibujantes, pintores que se acercaban a este medio por su afán de curiosidad y experimentación, fotógrafos, hasta nuestros días, en los que, lamentablemente, en la mayoría de los casos se coge un fotograma del filme y un par de retoques de ordenador y listos; se ha perdido el 90 % del arte en el cartel de cine.

En la década de los años 20, el cartel vive su eta-
pa de mayor contradicción creativa. Muchos son los au-
tores/creadores que se acercaron al medio, atraídos por
los premios y promoción de los concursos que sobre él
se promovían. El resultado era desigual, pero esta época
nos obsequiará con exquisitas creaciones de dibujantes
e ilustradores emblemáticos como fueron Rafael de Pe-
nagos o Salvador Bartolozzi entre muchos otros. Llega-
dos los años 30 aparecerán los autores con mayor vo-
cación de cartelista, donde destacar tres nombres
insignes: Josep Renau, Josep Morell y Josep Soligó, tres
escuelas de concepción diferenciada, que de formas muy
distintas y a niveles diferentes evolucionarían los crite-
rios interpretativos por los que iba a discurrir el futuro
cartel (las bases del mismo). Detrás de ellos aparece una
legión de nombres: Raga, Piñana, Peris Aragó, MCP, José
María, etc.

Mac aterriza en el mundo del cartel al inicio de los años 50. Sus primeras creaciones tendrán lugar en el Estudio Esquema (propiedad de Martí, Clavé y Picó), aquellos que firmaban todos sus trabajos bajo las siglas MCP. Macario pronto empezará a deslumbrar a propios y a extraños, a través de sus creaciones. Por aquel entonces, el cartel ya ha establecido normas de gran rigidez compositiva. Los mandatos de las distribuidoras no permitían el más mínimo asomo de metáfora en su interpretación. Las normas eran sencillas: rostro o busto de los actores principales, título del filme y algún elemento o referente de la trama a gusto del autor, con limitaciones. Por fortuna, no todos los cartelistas abordaron la creatividad de sus carteles según las normas convencionales ni con la misma complacencia creativa, y ahí fue donde Mac se mostró como uno de los más transgresores.

En los carteles de Mac se distinguen tres valores que es difícil ver en otros autores. De un lado, su inconformismo creador (nunca amaneró sus composiciones, ni las ciñó a un estilo gráfico predeterminado ni imitador). Sus registros creativos eran infinitos, inacabables, lo que le permitía versatilidad gráfica de análoga brillantez en todo tipo de géneros.

En segundo lugar, y a pesar del corsé de los encargos, fue de los pocos en demostrar una constante rebeldía creativa, llevada siempre hasta sus últimas consecuencias, la misma que le llevó a plasmar muchas de sus creaciones bajo códigos de gran simbolismo. Mac era un creador nato, dotado de incomparable fuerza expresiva, de un estilo significante y propio, aunque en la mayor parte de las ocasiones no tuvo más remedio que atenuarse, rebajarse ante las presiones de las productoras: el cine exigía una determinada forma de hacer, aún así nunca bajó los brazos

Y su tercer valor era la armonía, la belleza del retrato, una dulzura de trazo que en la mayoría de las ocasiones conseguía ensalzar el rostro del actor/actriz hasta cotas que rayaban lo sublime. Nadie fue capaz de mostrar esa interpretación facial y gestual de los actores como Mac, especialmente en el caso de las féminas.